


GESTIÓN



El conejo de monte de nuevo en la encrucijada

La nueva cepa de la enfermedad hemorrágico vírica y sus consecuencias

Equipo Técnico de Ciencia y Caza. www.cienciaycaza.org

A photograph of two brown mountain rabbits on a rocky, mossy slope. One rabbit is standing upright on its hind legs, looking to the left. The other rabbit is partially visible in the foreground, also looking to the left. The background is a blurred natural setting with trees and foliage.

Hace pocas semanas fue noticia que la Junta de Andalucía ha puesto en marcha un protocolo de actuación con el objetivo de detectar en dicha Comunidad la presencia de la nueva cepa de la Enfermedad Hemorrágica Vírica (EHV) del conejo silvestre, una cepa que fue identificada a mediados de 2012 en Portugal por un equipo del Centro de Investigación en Biodiversidad y Recursos Genéticos (CIBIO-INBio), que confirmó su presencia en cadáveres recogidos al Norte y Sur del país vecino ya en esa fecha.





También hay constancia de su presencia en Francia desde 2010 y España desde 2011, aunque la información disponible es muy escasa y la preocupación expresada por los diferentes sectores implicados en la gestión y aprovechamiento del conejo de monte de ambos países hasta ahora había sido escasa.

¿Por qué se produce esta situación de aparente falta de preocupación?

En España especialmente la alerta sobre la presencia de una nueva cepa vírica contrastaba con la calificación del conejo como "plaga" en muchas áreas, principalmente de Andalucía, donde se declararon incluso amplias zonas de Emergencia Cinegética por este hecho y, no nos engañemos, la mortalidad de conejos podría ser considerada por muchos sectores agrícolas como un alivio ante la situación vivida hasta ese momento, si bien en el momento actual la situación ha cambiado y estas declaraciones de zonas de emergencia también se están revocando.

En este sentido, la muerte silenciosa de conejos causada por la nueva cepa en importantes áreas cunícolas principalmente del sur de la Península es una realidad aplastante desde el pasado verano. La mayoría de los conejos murieron dentro de las madrigueras (hecho que facilita la propagación de la epidemia) y los que murieron en campo abierto seguramente fueron rápidamente predados, lo que ha impedido el avistamiento de un mayor número de cadáveres.

Esta nueva variante del virus de la enfermedad hemorrágica suma a la ya conocida elevada capacidad infectiva, facilidad de transmisión entre conejos enfermos y sanos y la alta tasa de mortalidad (80%), una nueva característica: su capacidad para infectar ejemplares de pocas semanas y causar altas mortalidades en ellos. Mientras la cepa clásica de la enfermedad sólo actuaba en conejos adultos, la nueva afecta a jóvenes y adultos por igual. Esta situación dificulta enormemente la recuperación de las poblaciones al cambiar esa forma de actuación. En el caso de la cepa clásica al menos los conejos jóvenes adquirirían protección procedente de la madre y contaban con un periodo más o menos prolongado de adaptación que ofrecía más oportunidades al grupo.









Según investigadores portugueses, ésta es la variante conocida más mortal y virulenta de la enfermedad, porque el virus es fruto de la recombinación de varias cepas, lo que provoca muchas dificultades para que los conejos desarrollen inmunidad. Sea como fuere, si la situación actual del conejo en muchos territorios de España ya era más que preocupante, esto supone un verdadero mazazo para aquellas zonas donde se venía observando una ligera recuperación de la especie.

La prevención de la enfermedad hemorrágica vírica sólo puede hacerse a través de vacunaciones, el control de insectos, retirada de cadáveres y limpieza y desinfección de material contaminado. Sin embargo, las vacunas tradicionales no parecen ser suficientemente eficaces frente a esta nueva cepa, a lo que hay que añadir que la vacunación de un número elevado de animales en campo es complicada.



Por todo ello, las acciones para minimizar el impacto de esta epidemia pasan principalmente por la limitación voluntaria de la caza del conejo hasta que las poblaciones afectadas se estabilicen y sea capaces, como lo han hecho en otras ocasiones, de adquirir una inmunidad suficiente que permita combatir de forma natural la enfermedad

Por otra parte y ante lo comentado con anterioridad, los expertos recomiendan no vacunar y sobre todo no traslocar conejos ni efectuar repoblaciones o refuerzos, así como retirar y destruir convenientemente los posibles cadáveres aparecidos en los cotos o, en su caso, enviarlos al laboratorio para su análisis. También es fundamental evitar el consumo de restos de estos cadáveres por parte de nuestros perros puesto que podrían favorecer la difusión del virus.

Siguen existiendo muchas dudas sobre la nueva cepa, por ello, el Protocolo puesto en marcha recientemente por la Junta de Andalucía tiene como objetivo tomar muestras de animales enfermos, moribundos o recién muertos y en buen estado de conservación y trasladarlos de forma inmediata al Centro de Análisis y Diagnóstico de la Fauna Silvestre (CAD) con vistas a determinar el grado de evolución y desarrollo de esta enfermedad en el territorio andaluz.







El análisis de esas muestras será fundamental para determinar el origen, las características de la nueva variante viral, la evolución de los brotes, la sensibilidad y resistencia del conejo a las enfermedades y, ojalá, para establecer conclusiones que permitan recomendar medidas eficaces para la prevención del proceso.

Recordamos que algunos signos para la identificación de animales afectados serían la aparición de síntomas nerviosos (postración, convulsiones, parálisis del tercio posterior), anorexia, problemas respiratorios o taquicardia. Se puede apreciar en algunos casos salida de líquido espumoso sanguinolento por los orificios nasales; además, los conejos aparecen muertos con las extremidades y la cabeza completamente estiradas.

En caso de confirmarse un brote en una zona, como hemos apuntado ya, al menos en el momento actual, las actuaciones a realizar pasan por restringir la actividad cinegética y favorecer la consolidación de poblaciones en buenas condiciones suplementando con agua y alimento donde sea necesario.

Sería recomendable que los gestores cinegéticos llevaran a cabo censos regulares de la población de conejos silvestres y en base a ellos ajustasen inmediatamente las capturas previstas en sus cotos. En amplias zonas de Portugal y Andalucía, muchas zonas de caza optaron por no abrir la caza del conejo la temporada pasada, mientras que otras limitaron voluntariamente los días de caza programados.







Además de lo ya comentado, no podemos obviar que la aparición de esta nueva cepa del virus de esta enfermedad, tendría una doble connotación negativa para la Comunidad de Andalucía, ya que al casi seguro descenso de las ya de por sí maltrechas poblaciones de conejo andaluzas se sumaría el fuerte varapalo que recibirían los Programas de Recuperación del lince ibérico y el águila imperial entre otros.



Ciencia y Caza

www.cienciaycaza.org



No te creas
todo lo que
te cuenten

¡DESCÚBRELO!

